

# Construcción de desagües en las trincheras

La construcción de desagües en las trincheras es una de nuestras principales misiones ante el invierno que se aproxima.

Existen numerosas trincheras que, por haber sido construídas en el verano, o en las últimas operaciones victoriosas de nuestro Ejército, no se pensó todavía en el desagüe, debido al buen tiempo, o por ignorar si cuando el mal tiempo llegara estarían allí nuestras líneas o se habrían mejorado.

Los combatientes que guarnecen estas trincheras, de acuerdo con los Mandos, han de solucionar este problema construyendo a la mayor brevedad el desagüe en estas trincheras, para impedir la acumulación de aguas en las mismas.

Una trinchera que no tenga salida de aguas en la época de lluvias se transforma en un enemigo nuestro, ya que produce infinidad de bajas por distintas enfermedades, como son: el reuma, el paludismo, la pulmonía e incluso la parálisis, cosa que nosotros estamos en la obligación de evitar por todos los medios a nuestro alcance.

Todos nosotros nos debemos dar cuenta de que este problema puede ser resuelto con nuestra voluntad y entusiasmo, trabajando en las horas que la guerra nos deja libres de servicio, ya que esto va en beneficio de nosotros mismos.

Hay compañeros que al plantearles este problema responden que esto es de la competencia de los Batallones de Fortificaciones, y que ellos no tienen que hacer nada de esto, puesto que son fusileros. Nada más inconciente ni más equivocado, ya que cuando se trata de hacer un beneficio a la causa que defendemos no se debe alegar si es misión de otro o no lo es, puesto que todos estamos obligados a hacer frente a las circunstancias de la guerra, y los compañeros de Fortificaciones pueden estar cumpliendo otra misión.

¡Camaradas: Realicemos esta labor con todo nuestro entusiasmo y habremos ganado una batalla al invasor!

# Consejos para conservar las armas

Todas las armas deben preservarse de la humedad, para evitar que se oxidén, y, por tanto, tenerlas siempre en condiciones de disparar perfectamente, limpiándolas y engrasándolas bien.

La mezcla para limpiarlas se debe hacer de la siguiente forma: con gasolina y aceite de engrasar los coches.

Primero. Se echa la gasolina en un cubo o recipiente cualquiera (esto se hace cuando no es una cantidad fija); todos sabemos que al tacto la gasolina es un poco áspera, y para que la mezcla esté en condiciones de usarla basta añadirle aceite hasta que al tacto esté más suave.

Si, por ejemplo, queremos hacer seis litros de esta mezcla, la proporción será de cinco partes de gasolina y una de aceite, de la que se indica.

Tener muy en cuenta, camaradas, que la gasolina sola seca mucho los hierros, aceros y toda clase de metales empavonados, y si no se secan bien las armas, en algunas ocasiones, hasta suele producirse algo de óxido en las mismas. Por esto recomiendo a todos que las armas no las limpien con gasolina sola, y, en particular, a los armeros de los diferentes Batallones, que los días de limpieza deben hacer esta mezcla y darla a las diferentes Compañías.

Esta mezcla se usa para toda clase de armas; pero, una vez limpias y bien secas, se las engrasa con grasa sólo, teniendo muy presente que el engrase debe efectuarse solamente en los juegos y encuentros de todas sus piezas.

Esto se entiende cuando las armas se usan constantemente; pero cuando se trata solamente de conservarlas sin humedad, bastará limpiarlas bien y adherirlas una capa de grasa consistente a todas ellas, para evitar que cojan polvo, y, en caso necesario, se quita esta capa de grasa consistente y quedan en condiciones de usarlas.

Hay diferentes clases de aceites, preparados convenientemente, para la limpieza de las armas, como son el aceite "Tres en Uno", de fabricación americana, y el "Disolvente Faliol", de fabricación española; pero de esto, camaradas, tenemos que prescindir por ser muy costoso en estas ocasiones que se trata de guerra.

También, para conservarlas, se deben usar las fundas y lonas que las cubren, pues casi todas las armas y, en particular, las ametralladoras, fusiles ametralladores, morteros, etc., van provistos de su funda o lona para cubrirlos, pero éstas no se usan y suelen quedar colgadas o arrinconadas por los diferentes sitios o Compañías donde se aloja la fuerza. Yo os ruego a todos que las uséis, pues les son muy necesarias, y tenemos que hacer como hace nuestro gran país amigo Rusia: si queremos ganar la guerra y conservar la paz, conservemos las armas.

**RUFINO H. BERMEJO**

Maestro armero de la 69 Brigada Mixta.

**No debemos de olvidar las duras enseñanzas del invierno pasado, para procurar salvar mejor las dificultades del presente y combatir mejor el frío, la humedad de las armas, las trincheras empapadas de agua, etc., etc.**

**Que nadie se acostumbre a la comodidad y al asentamiento en un sector. Somos una División potente y tenemos que rendir todo nuestro esfuerzo. Hacer lo contrario es traicionar a la causa del pueblo**